DELEGACIÓN INAH MORELOS
802
OCTUBRE 29, 2017
el tlacuache
SUPLEMENTO CULTURAL

Los removedores cataclismos

…y luego que comenzaba a temblar la tierra comenzaban a dar grita, dándose con la mano en las bocas para que todos advirtiesen que temblaba la tierra.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

ELVIRA PRUNEDA GALLEGOS

¿Y quién no gritó, no lloró, no enmudeció al sentir que todo se movía, se resquebrajaba, tronaba? Fue un tiempo donde los segundos se hicieron minutos larguísimos, no terminaban, era un tiempo eterno. Era el 19 de septiembre de 2017.

Días antes, en la medianoche del 7 del mismo mes, algunos nos despertamos por el bamboleo. Estaba temblando.

Al día siguiente nos enteramos que el epicentro había sido en Pijijiapan, Chiapas. Las noticias del desastre en las costas de Oaxaca, Tabasco y Chiapas llenaron la prensa de imágenes de destrucción y muerte de varias decenas de sus habitantes.

Se nos olvida que estamos encima del rompecabezas de un sistema geológico que se acomoda sin pedir permiso; nos sorprende al subir la magnitud del rozamiento y el entrechoque de las placas llamadas de Cocos y Rivera, y otras más que se ligan con las de Norteamérica y del Caribe sobre la costa del Pacífico.

Esos movimientos han sacudido nuestro suelo desde siempre.

Enormes áreas cercanas a los volcanes de los valles de México, incluida la Ciudad de México, en Puebla, Tlaxcala y Morelos, hemos sentido lo que se canta en el himno nacional "… y retiemble en su centro la tierra" y hemos retemblado sobre todo en los últimos días.

El epicentro en Axochiapan, en la frontera de Puebla y Morelos, acrecentó la intensidad.

Tratamos de entender lo sucedido, pero es tal la conmoción provocada a nivel individual que se pega a lo social, a lo económico y a lo político. No se diga a la percepción de desconfianza por los anhelados apoyos y, por tanto, seguimos hablando de ello.

Por eso, a casi un mes del S 19, quiero comentarles acerca de las percepciones que se vivieron de algunos de los llamados "terremotos" en siglos anteriores.

Las atormentadas paredes, junto a los otros edificios, "hicieron sentimiento"

Siempre, los movimientos de la tierra y los sucesos del cielo han tomado de sorpresa a propios y extraños. En las pinturas o códices de los antiguos mexicanos quedaron registrados varios de los eclipses, terremotos y erupciones.

Durante el primer siglo colonial, sucedieron varios movimientos de tierra que asustaron a los recién llegados de lejanas tierras europeas.

Es a partir de 1577 cuando se instruyó a los cronistas que preguntaran a los conocedores de la tierra sobre "su particular concepción de la vida y de la percepción que tenían de los fenómenos naturales.

Acudieron a los recuerdos y memoria… para poder dar las noticias que se les requerían". (Sugawara 1987 p.5) Esos cuestionarios quedaron impresos en Las Relaciones Histórico-Geográficas de Indias.

Gracias a algunos de los testimonios recabados por el historiador Masae Sugawara y a lo publicado recientemente por Valentín López G., cronista-historiador de Cuernavaca y heredero del acervo extraordinario que conoció con su padre, nos acercarnos a ciertos extraños acontecimientos y las coincidencias sucedidas en el siglo XVI al XXI

CAPILLA DE la Santa Cruz Tlazcalchica. Años 70.

20 DE FEBRERO DE 1587:

.. Aquella tarde [la del 18] echó el volcán de Zapotitlán (Jalisco) gran cantidad de humo por una boca que tiene en lo alto y hizose dello una nube muy grande…yendo aquella tarde [la del 20] el padre comisario bajando una de aquellas cuestas, tembló la tierra a la hora de las avemarías y sonó un ruido muy grande como de tiro de pieza de artillería gruesa, cuando se dispara; procedió todo aquello del volcán de Zapotitlán, y después supo que había hecho mucho daño en aquel convento, dejando muy atormentadas las paredes de él. (Sugawara, 1987 p.7)

Ahora tenemos centenas de "paredes atormentadas" tanto en los grandes conventos construidos y renovados por los siglos de los siglos, amén, como en parroquias y capillas a lo largo y ancho de Morelos. Los daños se hallan por doquier. Las grandes moles de esos conventos se construyeron durante largos años. Desde 1550, el primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, en un escrito a su sucesor don Luis de Velasco le refería que en asuntos de construcción "hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios y mudar pueblos de unas partes a otras". (Ledesma, Leyva y Sandoval 2005, p.49.)

PALACIO DE Cortés. Cuernavaca.

Las noticias de los daños sufridos en mayor o menor medida en el Convento de Tlayacapan, el de Tepoztlán, el de Yautepec y la Catedral de Cuernavaca han aparecido en los actuales diarios nacionales, pero las cicatrices de las heridas anteriores quedaron en el recuento de los destrozos.

En 1845 en el convento de la Asunción, posteriormente Catedral de Cuernavaca "se cuarteó el cañón de la bóveda, y el tercer cuerpo del campanario (el superior) sufrió severos daños, aunque ya estaba estropeado debido a que varios años antes le había caído un rayo", en ese año la iglesia de la Natividad, en Tepoztlán, "sufrió graves daños, su bóveda se cuarteó y las dos torres se fracturaron, razón por la cual tuvieron que reedificarse completamente".

A las 11.20 de la mañana del 20 de agosto de 1857 "se sintió un fuerte temblor que echó abajo la cúpula de la torre del templo principal. El resto del edificio, la casa cural y las escuelas quedaron amenazadas de ruina". (López G. Aranda. Diario de Morelos, 27 de Sept 2017)

Años después, el 19 de julio de 1882 "A las 2:30 de la tarde se sintió un sismo en todo el territorio del estado. El último cuerpo de la torre de la Parroquia de la Asunción quedó en tal estado de ruina, "que es forzoso derribarlo".

Ese mismo año fue reconstruido, por lo que esa sección es diferente a las otras dos. Yautepec fue la población que más daños sufrió en ese temblor. El templo principal quedó todo cuarteado. La torre y el curato quedaron en ruinas. (López G. Aranda. Diario de Morelos, 27 de Sept 2017)

EX CONVENTO de Santo Domingo, antes del desastre. Tepoztlán. Beatriz Sandoval Sarauz.

CATEDRAL DE Cuernavaca. 2007. Fototeca Juan Dubernard. Centro INAH Morelos.

EN EL REPASO DE LO SUCEDIDO, EN 1589 TENEMOS:

[El] martes 11 de abril a las cuatro de la tarde, tembló la tierra en México y en toda aquella provincia, lo cual causó temor muy grande a la gente, por haber mucho tiempo que no temblaba; pero mucho más fue lo que temieron cuando después, miércoles veintiseis del mesmo, tembló tres veces, las dos dentro de media hora, como a las tres de la tarde, y la otra a la noche, con lo cual se cayeron en México y sus alrededores algunas paredes y otros edificios hicieron sentimiento, especialmente en Cuyuacán, donde se cayó mucha obra del convento que allí labraban los padres dominicos. Después desto, el martes nueve de mayo tembló otra vez a las diez de la noche pero fue poco. (Sugawara 1987.p.11)

El fenómeno de las réplicas que nos aterrorizan era lo común, y sigue siendo, pero ¿quién iba a pensar que después de cumplir con la asistencia al llamado y consabido "simulacro" en conmemoración de lo sucedido tiempo atrás, se volvería a la una y catorce minutos del 19 de septiembre a revivir el horror de 32 años atrás? No fue réplica, solo una coincidencia inolvidable.

Un último testimonio antiguo es el del alcalde mayor de Ameca, Antonio de Leiva. En 1579 informó:

…que en esta dicha comarca ni en su jurisdicción, hay volcanes, ni grutas, ni cosa en altura notable; y lo que hay digno de saber es, que con un temblor de tierra que hay en este pueblo hubo hará doce años (¿1567?], se abrió una cordillera de una sierra que está a una legua de este dicho pueblo, y se bajó en parte a uno o dos estados. Corre esta cordillera más de trece o catorce leguas y toda va abierta.

En los llanos hizo aberturas muy grandes y de tanta profundidad, que no se veía el suelo: andaba la tierra de tal manera a una parte y otra, que no podían tenerse en pie los indios; cayeron muchas casas de este pueblo, y con la caída tomaron debajo y mataron mucha gente: murieron muchas mujeres.

Sucedió de temblor, que el río que pasa por este dicho pueblo se secó, con ser de gran golpe de agua, por más de veinte días, al cabo de los cuales vino a reventar con grandísima furia, y el agua que de él salía era muy colorada, con muy mal olor de piedra azufre, y no bebieron de él en más de tres meses, hasta que volvió a su ser y color.

Fue cosa de tanto espanto la fuerza del temblor, que se entendió que el mundo se acababa… (Sugawara 1987.p.12)

Sorprendente el misterio de la desaparición de los caudales de agua y eso también sucedió en mayo de 1678 en nuestro terruño.

"En el pequeño pueblo de Tequesquitengo la tierra se estremeció, fue entonces cuando las casas más endebles empezaron a desplomarse.

En completa oscuridad, el pueblo empezó a hundirse repicando las campanas del templo.

A la mañana siguiente, los habitantes que sobrevivieron a la catástrofe vieron con espanto que en donde se encontraba su pueblo había una gran oquedad que iba llenándose paulatinamente de agua". (López G. Aranda. Diario de Morelos, 27 de Sept 2017)

En estos últimos días aconteció algo similar, según noticias de la prensa el sismo afectó algunos de los manantiales que proveen a diversos balnearios.

Esas aguas además riegan miles de hectáreas de sembradíos agrícolas. Los que han sufrido mayores cambios son los balnearios de Agua Hedionda, en Cuautla; San Ramón y Palo Bolero, en Xochitepec y Apotla; en Puente de Ixtla en las Huertas; en Tlaquiltenango las aguas termales se tornaron amarillentas y de manera intempestiva el agua brotó en el poblado de Itzmatitlán, municipio de Yautepec. (J. Castillo. El Financiero, 5 oct. 2017)

Coincidencias, remembranzas, actualidades, valga lo escrito no como consuelo, las pérdidas humanas atrapadas en los escombros son irreparables, la reconstitución de miles de viviendas y negocios abatidos es un gran reto.

No se diga lo que se hará para recuperar la multitud de parroquias, capillas, edificios civiles desplomados o a punto de colapsarse.

La tarea de la Delegación del INAH Morelos es inimaginable. Censar y evaluar los daños en lo que va del mes ha sido emocionalmente conmovedor y doloroso.

Palpar la amplitud del daño en las construcciones y en las obras u objetos resguardados dentro de ellas ha sido agotador.

La labor ininterrumpida de restauradores, arquitectos, arqueólogos, antropólogos, sustentados por el apoyo legal y el equipo de informática, ambos activos dentro del CINAH, Morelos, es algo puntual e imprescindible.

La Coordinación Nacional de Conservación, desde México, ha enviado personal de apoyo con especialistas en ingeniería y estructuras.

Jóvenes brigadistas recorren las zonas afectadas.

La conciencia adquirida ante la destrucción debe servirnos para actuar con inteligencia, solidaridad y con cautela para restituir no solo las construcciones averiadas, sino estar atento a la reintegración del sutil- poderoso –averiado, entramado comunitario.

SANRUARIO DE Tlaltenango. 1935. Fototeca Juan Dubernard. Centro INAH Morelos.

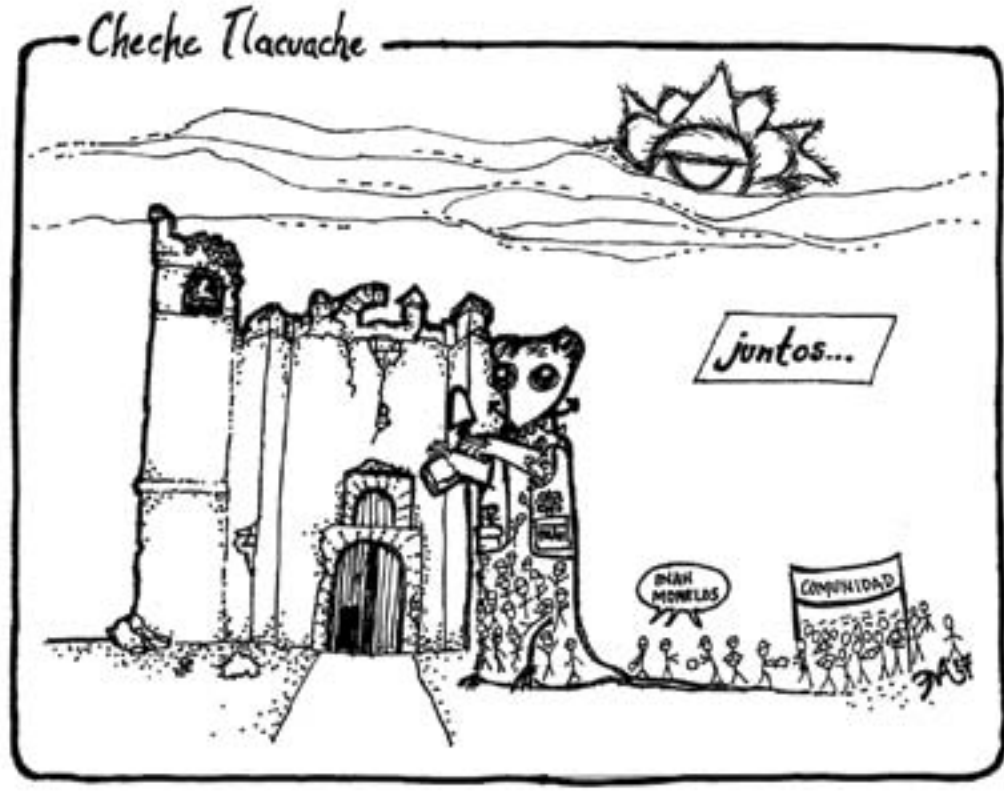
PARA LEER MÁS

■ **Fray Bernardino de Sahagún**. Historia General de las Cosas de la Nueva España. Tomo I, Libro IV, Que habla de los agüeros que esta gente mexicana usaba. Estudio Introductorio, Paleografía, Glosario y Notas. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Col Cien de México. Conaculta. México, 2000.

■ **Barjau, Luis**, "Seimós. Los sismos en la mitología", p.32 - 34. En Antropología, Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva época, núm. 5, (México, sept.-oct., 1985).

■ **Masae Sugawara.** Notas sobre los sismos mexicanos en el siglo XVI. HISTÓRICAS 22.Boletin del Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. 1987. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin022.pdf Valentín López G. Aranda Historia de los sismos en Morelos | Diario de Morelos https://www.diariodemorelos.com/noticias/historia-de-los-sismos-en-morelos. Corresponsal Jesús Castillo. 5 oct. 2017

■ **Laura Ledesma Gallegos, Alejandra González Leyva y Beatriz Sandoval Zarauz.** Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios… El Conjunto religioso de la Natividad en Tepoztlán. Col Divulgación. INAH, México 2005. Ledesma toma el dato de Ernesto de la Torre Villar. Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos, Estudio preliminar, coordinación, bibliografía y notas.p.99. http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/sismo-afecta-operacion-de-balnearios en-morelos.htm Corresponsal Jesús Castillo. 5 de octubre 2017



el tlacuache
INAH
Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Para consultar números anteriores: http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores
Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Sugerencias y comentarios Centro de Información y Documentación (CID) del Centro INAH Morelos.: **cid.tlacuache@gmail.com**